

Asociatividad obrera femenina a través del fútbol. Mujeres disputando un espacio de legitimación política en el Chile de la época de la cuestión social, 1880-1930

Female Workers' Associativity Through Soccer. Women Disputing a Space of Political Legitimation in the Era of the Social Question, 1880-1930

Associativismo feminino operário através do futebol. Mulheres em disputa por um espaço de legitimação política na era da questão social, 1880-1930

➔ <https://doi.org/10.15446/achsc.v53n1.118344>

➔ **CAROLINA PAZ CABELLO ESCUDERO**

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

carolinapaz.cabello@gmail.com | <https://orcid.org/0000-0003-1375-8032>

Artículo de investigación

Recepción: 15 de enero del 2025.

Aprobación: 16 de junio del 2025.

Cómo citar este artículo

Carolina Paz Cabello Escudero, "Asociatividad obrera femenina a través del fútbol. Mujeres disputando un espacio de legitimación política en el Chile de la época de la cuestión social, 1880-1930", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 53, n.º 1 (2026): e118344.



Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0
Internacional (CC BY-ND 4.0)

RESUMEN **Objetivo:** analizar históricamente la participación de mujeres populares y obreras en el fútbol chileno durante el periodo de la cuestión social (1880-1930), visibilizando su trayectoria en la construcción de comunidades deportivas y su incidencia en la creación de la primera Asociación de Fútbol Femenino de Sudamérica en 1919. **Metodología:** se utilizó un enfoque historiográfico basado en la recopilación heurística de fuentes primarias, como archivos de prensa nacional y documentos de organizaciones deportivas; el análisis incorpora herramientas de la historia social y cultural para comprender el deporte como una práctica política y de asociatividad femenina. **Originalidad:** este estudio enfrenta un vacío historiográfico relevante al documentar de manera sistemática la participación de mujeres en el fútbol chileno desde sus orígenes; para ello, propone una lectura crítica que descentraliza los relatos tradicionales del deporte, incorporando experiencias femeninas que utilizaron al fútbol como una estrategia de asociatividad y organización, como una práctica cultural y política que desarrollaron durante los tiempos libres de ocio del mundo del trabajo. **Conclusiones:** para las mujeres obreras chilenas, el fútbol no fue solo una forma de recreación, sino una herramienta de articulación social y política, a través de la cual tejieron redes de solidaridad y desafiaron los límites impuestos por las normas de género de su época. La fundación de una asociación propia en 1919 constituye un hito que permite replantear las narrativas históricas sobre el deporte y la presencia femenina en el espacio público desde una perspectiva de clase y género.

Palabras clave: Asociatividad; deporte chileno; fútbol de mujeres; género; mujeres trabajadoras; práctica política; siglo XX.

ABSTRACT **Objective:** To historically analyze the participation of working-class and popular women in Chilean football during the Social Question period (1880-1930), highlighting their trajectory in the construction of sporting communities and their impact on the creation of the first Women's Football Association in South America in 1919. **Methodology:** A historiographical approach was used based on the heuristic compilation of primary sources, such as national press archives and documents from sports organizations; the analysis incorporates tools from social and cultural history to understand sport as a political practice and a focus on female associations. **Originality:** This study addresses a significant historiographical gap by systematically documenting women's participation in Chilean football from its origins. To this end, it proposes a critical reading that decentralizes traditional narratives of sport, incorporating women's experiences in using football as a strategy for association and organization, as a cultural and political practice that they developed during their free time from the world of work. **Conclusions:** For Chilean working-class women, soccer was not only a form of recreation, but also a tool for social and political integration, through which they forged networks of solidarity and challenged the limits imposed by

the gender norms of their time. The founding of their own association in 1919 constitutes a milestone that allows us to rethink historical narratives about sport and women's presence in public spaces from a class and gender perspective.

Keywords: 20th century; associativity; Chilean sport; gender; political practice; women's soccer; working women.

RESUMO **Objetivo:** analisar historicamente a participação de mulheres da classe trabalhadora e populares no futebol chileno durante o período da questão social (1880-1930), destacando sua trajetória na construção de comunidades esportivas e seu impacto na criação da primeira Associação de Futebol Feminino da América do Sul em 1919. **Metodologia:** utilizou-se uma abordagem historiográfica baseada na compilação heurística de fontes primárias, como arquivos da imprensa nacional e documentos de organizações esportivas; a análise incorpora ferramentas da história social e cultural para compreender o esporte como prática política e com foco no associativismo feminino. **Originalidade:** este estudo aborda uma lacuna historiográfica significativa ao documentar sistematicamente a participação das mulheres no futebol chileno desde suas origens. Para tanto, propõe uma leitura crítica que descentraliza as narrativas tradicionais do esporte, incorporando as experiências das mulheres no uso do futebol como estratégia de associação e organização, como prática cultural e política que desenvolveram durante seu tempo livre do mundo do trabalho. **Conclusões:** Para as mulheres da classe trabalhadora chilena, o futebol não era apenas uma forma de recreação, mas também uma ferramenta de integração social e política, por meio da qual forjavam redes de solidariedade e desafiavam os limites impostos pelas normas de gênero de sua época. A fundação de sua própria associação em 1919 constitui um marco que nos permite repensar narrativas históricas sobre o esporte e a presença feminina em espaços públicos a partir de uma perspectiva de classe e gênero.

Palavras-chave: associatividade; esporte chileno; futebol de mulheres; gênero; mulheres trabalhadoras; prática política; século XX.

En mayo del 2019 se cumplieron cien años desde que mujeres representantes de nueve equipos de fútbol se reunieran en los salones de la Federación Sportiva Nacional en Santiago de Chile para conformar la *Asociación Femenina de Football*, primera de su tipo en el país e “institución fundadora del football femenino en Sur

América”.¹ Sin embargo, y a pesar de esta experiencia, las mujeres a lo largo del siglo XX fueron sistemáticamente excluidas tanto de la práctica deportiva como del relato, la historia, narraciones e identidades futboleras chilenas. Su práctica inicial y organizada no alcanzó para que ellas pudieran ser consideradas parte del proyecto “fútbol chileno”, el cual se comenzaría a consolidar a partir de la organización del Campeonato Sudamericano de 1920 en territorio nacional y la posterior participación de la selección masculina en el Mundial de Uruguay en 1930.² ¿Cuáles fueron las causas de esta exclusión? ¿En qué contexto histórico las diferencias genéricas comenzaron a fraguar el destino del fútbol chileno? ¿Cuáles estrategias utilizaron las mujeres organizadas para poder participar del campo del fútbol? Estas son algunas de las preguntas orientadoras del presente artículo de investigación, que busca dar cuenta del proceso de conformación de la Asociación Femenina de Fútbol de 1919, así como reseñar sus principales características, analizando las tensiones de género y los obstáculos organizativos que debieron enfrentar las mujeres para participar del espacio público deportivo futbolero.

En la actualidad, Chile está viviendo un proceso de masificación y reivindicación del fútbol practicado por mujeres,³ empujado principalmente por el avance del movimiento feminista en el país y las luchas políticas que las futbolistas han levantado, encontrando incluso avances en la política institucional del Estado.⁴ Sin embargo, la hegemonía masculina se mantiene presente al interior de la estructura

1 “La fiesta del Flor de Chile en el teatro Miraflores”, *La Nación* (Santiago de Chile), n.º 949, 20 de agosto de 1919, 14.

2 Sobre el aprendizaje dirigencial de estas experiencias ver: Edgardo Marín, *Centenario historia total del fútbol chileno: 1895-1995* (Santiago de Chile: Editores y Consultores, 1995), 355; Pablo Arteche López, *El lugar del football. Canchas y estadios del Gran Valparaíso 1882-1931* (Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2024).

3 A partir del “mayo feminista”, movimiento ocurrido el 2018 en respuesta a la violencia de género y las injusticias que enfrentan las mujeres en múltiples ámbitos de la sociedad chilena, las luchas históricas de las mujeres comenzaron a avanzar consistentemente en la agenda política pública nacional. En el fútbol, estos avances fueron acompañados por los importantes logros alcanzados por la selección “la Roja Femenina” dada su histórica clasificación al Mundial de Francia 2019 y a los Juegos Olímpicos de Tokio 2020. Estos hitos provocaron que las demandas de profesionalización y la exigencia de condiciones mínimas de trabajo comenzaran a proliferar al interior de la Federación de Fútbol de Chile y de los clubes que componen la Asociación Nacional de Fútbol.

4 En abril del 2022, el presidente Gabriel Boric Font promulgó la ley que profesionaliza el fútbol femenino en Chile y que establece la obligatoriedad de contratos para jugadoras en el fútbol profesional, prohibiendo la subcontratación o tercerización de servicios, prácticas hasta entonces habituales en el desarrollo de la actividad futbolística femenina en el país. La promulgación de la ley implicó un avance histórico y un punto de inflexión de reconocimiento y valoración por parte del Estado de una actividad que se ha

del fútbol chileno, representada en dirigencias que constantemente apelan a la falta de tradición y de historia deportiva del fútbol de mujeres como argumentos para obstaculizar el avance en condiciones mínimas de profesionalización para las deportistas y en las demandas de mayor visibilización permanente en los medios de comunicación.

Dada la amnesia general respecto a esta historia de las mujeres por parte de la cultura y la sociedad chilena, se hace necesaria la construcción de un relato común, de una producción y narrativa historiográfica que, por una parte, revele los inicios del proyecto histórico del fútbol femenino nacional, problematizando en torno a las condiciones de vida de las mujeres obreras futboleras, analizando sus formas de organización y resistencias; y, por otra, estudie, interprete y revele los motivos de las ausencias, los silencios, las invisibilizaciones que durante más de un siglo han existido sobre estas mujeres, identificando los mecanismos, instituciones y discursos responsables de la subordinación, exclusión y deshistorización de las mujeres en el fútbol chileno.

El presente artículo desarrolla un acercamiento histórico a las mujeres obreras y sus organizaciones deportivas de las primeras décadas del siglo XX. Su objetivo es caracterizarlas como sujetos dentro del circuito deportivo y social de la época, así como identificar lugares físicos de encuentro, las canchas en donde disputaban los partidos, las temáticas que les preocupaban, los lazos de solidaridad y de clase que componían, los obstáculos a los que debían enfrentarse, mediante el reconocimiento de hitos que a lo largo de tres décadas (1880-1910) de prácticas, discusiones y disputas políticas van configurando los antecedentes que nos permiten comprender el surgimiento de las futboleras y sus organizaciones deportivas en la década de 1910. El periodo investigado se extenderá hasta 1929, cuando tras la promulgación de la Ley de Educación Física y otros decretos el Estado de Chile comienza a intervenir en el deporte con fines políticos e ideológicos, aspectos que marcarán un punto de inflexión en el devenir histórico de las mujeres en el fútbol chileno.

Estado del arte

Las comunidades y las actividades de las mujeres dentro de los deportes son vitales para comprender la historia social y cultural del país. Analizar las formas de

expandido por más un de siglo, desarrollándose durante décadas en el anonimato y la clandestinidad. "Ley 21436 de 2022", Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, consultado el 14 de diciembre de 2025.

asociatividad y organización deportiva de las mujeres obreras populares en torno al fútbol es un aspecto clave para comprender cómo se construyó y desarrolló el género y la sexualidad en Chile, pudiendo esta investigación transformarse en un aporte para el debate de la historiografía de las mujeres y de las relaciones de género, la cual, a pesar de los considerables avances que ha desarrollado en las últimas décadas, todavía no ha llegado a preguntarse por las dinámicas, relaciones y significaciones que sostuvieron las mujeres en el campo deportivo.

A partir de los años ochenta, la teoría feminista introduce el género como una categoría analítica para comprender la historia desde una perspectiva crítica. Joan Scott, siguiendo a Foucault, plantea que el género no es un hecho biológico, ni natural, sino una construcción histórica, cultural, social y política que organiza la diferencia sexual y reproduce relaciones de poder.⁵ Este conocimiento se manifiesta en instituciones, prácticas y discursos que varían según la cultura y el tiempo, generando desigualdades sistemáticas entre hombres, mujeres y otras identidades.

En Chile, las transformaciones epistemológicas que atravesaba la historia universal⁶ comienzan a influenciar a historiadoras e investigadoras, quienes, al alero del movimiento feminista latinoamericano,⁷ ofrecen nuevas aportaciones en materia de enfoques, temáticas y perspectivas para analizar el lugar de las mujeres en la historia y en la sociedad chilena. La influencia de la Escuela de los Annales alentó también algunas transformaciones en el campo historiográfico chileno, motivando un desarrollo más amplio de la historia social, que incluyó la incorporación de nuevos sujetos como sujetos históricos, entre ellos las clases populares y las mujeres.⁸ Entre los trabajos que analizan a la mujer obrera como sujeto en la historia, se destacan los aportes de Cecilia Salinas y Asunción Lavrin en la década de 1990, las cuales “confirman la necesidad de revisar las narrativas oficiales ‘primigenias’ tanto de la historia laboral como de la historia política en

5 Joan Wallach Scott, *Género e historia* (Ciudad de México: FCE, 2008), 20.

6 La aparición de nuevas corrientes, como el giro conceptual, giro lingüístico, giro material o giro afectivo, irrumpe en las formas de acceder y producir conocimiento.

7 Julieta Kirkwood, *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos* (Santiago de Chile: LOM, 2010).

8 La tercera generación de los Annales comienza en 1970 a cuestionar las fronteras de la historia social y económica, incorporando nuevos enfoques para la historia cultural y política. Para más detalles sobre la irrupción de nuevas corrientes en la historiografía chilena, ver: Julio Pinto, *La historiografía chilena durante el siglo XX* (Santiago de Chile: América en Movimiento, 2016).

Chile”.⁹ De ahí en más, la historiografía de mujeres no ha detenido su producción académica, que pretende dar cuenta de la diversidad de las identidades de mujeres en la historia, sus trayectorias y ámbitos de agencia que van desde lo individual a lo colectivo,¹⁰ al buscar desde perspectivas críticas reconstruir las dinámicas de las relaciones intergenéricas en distintos momentos históricos.

De acuerdo con el periodo cronológico del presente artículo, la historiografía de las mujeres en Chile nos ofrece un marco histórico donde posicionar a nuestro objeto de estudio: las mujeres futboleras. Uno de estos marcos se refiere al estudio de las transformaciones en las sociabilidades de las mujeres y su participación en un nuevo escenario urbano en el cambio de siglo, las cuales incluyeron la incorporación de prácticas consideradas expresión del espíritu de modernidad presente en la época como los deportes. Sin embargo, la historiografía chilena se ha centrado más bien en analizar grupos sociales específicos como las élites y sus productos culturales como los salones, los círculos literarios y la Liga de las Damas.¹¹

Otro marco es dado por la nueva historia social, con trabajos que dan cuenta de las formas de vida y organizaciones de las mujeres populares y obreras en las ciudades. Acá podemos encontrar el trabajo de Alejandra Brito sobre las condiciones de habitabilidad de las mujeres en el cambio del siglo XIX al XX, o de María Angélica Illanes que buscó reconstruir los espacios de sociabilidad cotidiana como lugares de agencia política de las mujeres populares.¹² La nueva historia social chilena ha trabajado en profundidad el periodo de la Cuestión Social chilena, caracterizado por un aumento considerable de los problemas urbanos, sociales, laborales y políticos como consecuencia del tránsito del país al capitalismo, la expansión de

9 Elizabeth Hutchinson, *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1900-1930* (Santiago de Chile: LOM, 2014), 21.

10 Gisela Bock y Marisa Ferrandis Garrayo, “La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional”, *Historia Social* 9 (1991): 57-58.

11 Manuel Vicuña, *La belle époque chilena. Alta sociedad y mujeres de élite* (Santiago de Chile: Catalonia, 2010), 318; Darcie Doll Castillo, “Desde los salones a la sala de conferencias: mujeres escritoras en el proceso de constitución del campo literario en Chile”, *Revista chilena de literatura* 71 (2007): 83-100; Luis Barros y Ximena Vergara, “La imagen de la mujer aristocrática hacia el novecientos”, en *Chile, mujer y sociedad*, compilado por Paz Covarrubias y Rolando Franco (Santiago de Chile: UNICEF, 1978), 229-247.

12 Alejandra Brito, “Del rancho al conventillo: transformaciones en la identidad popular femenina. Santiago de Chile, 1850-1920”, en *Disciplina y desacato: construcción de identidad en Chile. Siglos XIX y XX*, editado por Lorena Godoy, María Soledad Zárate, Elizabeth Hutchison y Karín Rosemblatt (Santiago de Chile: SUR / CEDEM, 1995), 27-69; María Angélica Illanes, *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente* (Santiago de Chile: LOM, 2012).

la industrialización y la urbanización acelerada en las principales ciudades del país. De acuerdo con Sergio Grez, los problemas habitacionales, de salubridad y miseria fueron negados, no reconocidos por la institucionalidad estatal, lo que derivó en un despertar de la consciencia y organización obrera. Por eso, este periodo estuvo marcado por la conflictividad social y la lucha por la dignidad y el reconocimiento de los derechos de las clases obreras y populares.¹³

Un trabajo que ha analizado en profundidad la agencia femenina en el periodo de la Cuestión Social es el de Elizabeth Hutchinson, quien plantea que las transformaciones que vivía Chile impactaron a hombres y mujeres de forma diferente, siendo configuradas y respondidas de acuerdo con patrones de género.¹⁴ Estas construcciones sociales en forma de mandatos influyeron de manera directa en los cambios que atravesaron las formas de vida y de trabajo de las personas que habitaban la ciudad, con especial énfasis en la situación de la vivienda (conventillos y cités) y de la masificación de la fuerza laboral. La agenda política de la República Parlamentaria y los gobiernos posteriores también fue sustentada en la diferencia sexual, en donde el género fue una variable determinante en la promulgación de nuevas leyes y políticas que profundizaron la división sexual del trabajo en el Chile urbano.

Impulsadas por las necesidades económicas y las transformaciones del crecimiento industrial y urbano de Santiago, las mujeres debieron salir del espacio privado del hogar para trabajar en el espacio público de fábricas y calles, impugnando desde la práctica y la experiencia los tradicionales roles de género propios de una sociedad tradicional. Fue en el espacio del trabajo, donde las mujeres populares, por una parte, comenzaron a reconocerse como colectividad y, por otra, conocieron y se acercaron a las prácticas socioculturales de sus pares masculinos, entre ellas, la más popular y masiva de la época: la organización en torno al fútbol.

A pesar de que Hutchison no se preocupa por las prácticas culturales de las obreras —su interés más bien radica en el mundo del trabajo asalariado—, llama la atención que la historiografía del fútbol chileno tampoco lo haya profundizado. No existen trabajos que se adentren en la experiencia femenina en el deporte, que visibilicen sus luchas, resistencias y problematicen en torno a las exclusiones

13 Igor Goicovic, "Consideraciones teóricas sobre la violencia social en Chile (1850-1930)", *Última década* 12, n.º 21 (2004); Sergio Grez, "1890-1907: de una huelga general a otra. Comunidades y rupturas del movimiento popular en Chile", *Cyber Humanitatis* 41 (2007), 1-6.

14 Hutchinson, *Labores propias de su sexo*, 53.

que vivieron las mujeres en el fútbol como un campo sociocultural de ocio, asociatividad y práctica política.

La principal producción historiográfica en torno al deporte chileno es obra de Pilar Modiano, quien analiza los inicios del deporte chileno de forma general y descriptiva, desde su origen inglés y europeo, hasta su incorporación completa dentro de la sociedad chilena.¹⁵ Sin embargo, no profundiza sobre la participación de las mujeres, ni tampoco se pregunta por sus ausencias, dejando un vacío que la historiografía chilena todavía no es capaz de completar.

Un intento importante por avanzar en completar ese espacio académico lo realizó Pedro Acuña Rojas, quien desde una perspectiva de historia cultural buscó interpretar el rol que tuvo la prensa deportiva en los procesos de configuración de una cultura de masas en Chile.¹⁶ Aunque Acuña mantiene ciertos acercamientos con la construcción de la feminidad en el deporte, las mujeres como sujetos sociales no son su objeto de estudio.

La historiografía del fútbol en Chile se ha dedicado a temáticas ajenas al estudio de las mujeres, centrando su atención en temáticas como la historia social de los clubes deportivos *amateurs*,¹⁷ las etapas del asociacionismo en Chile¹⁸ y los procesos de institucionalización del deporte.¹⁹ Entre toda la producción académica, se destaca el trabajo de Brenda Elsey y Joshua Nadel, una investigación donde discuten el rol de la mujer en el deporte latinoamericano, enfatizando su relación con el género, la clase y la raza.²⁰ El derrotero de la historiografía del fútbol chileno

15 Modiano, *Historia del deporte chileno* (Santiago de Chile: DIGEDER, 1997).

16 Pedro Acuña Rojas, *Deporte, masculinidades y cultura de masas. Historia de las revistas deportivas chilenas, 1899-1958* (Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2021).

17 Roberto González, *Chicha, poroto, uno atrás del otro, negros y blancos, rubios y morochos. El club Isabelino Gradín y el barrio Matucana* (Santiago de Chile: Cooperativa de trabajo editorial Victorino Lainez, 2019), 141; Jorge Vidal y Alex Ovalle, eds., *Pelota de trapo. Fútbol y deporte en la historia popular* (Santiago de Chile: Quimantú, 2014).

18 Carlos Matus, Ana Vilanova y Jorge Vidal, "Las etapas del asociacionismo deportivo en Chile y su relación con el contexto histórico", *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte* 14, n.º 53 (2018).

19 Iñigo García y Pablo Sandoval, "Cultura deportiva en Chile: desarrollo histórico, institucionalidad actual e implicancias para la política pública", *Polis, revista Latinoamericana* 3, n.º 39 (2014); Shunsuke Matsuo, "¿Pasión de multitudes o más allá de eso? Una observación historiográfica sobre el deporte sudamericano y una revisión de la historia del deporte chileno", *Sudhistoria* 8 (2014); Alex Ovalle y Daniel Briones, "...Producir hombres de cuerpo y carácter: el fútbol a través de la revista Zig-Zag, Santiago y Valparaíso (1905-1912)", *Revista de Ciencias Sociales* 31 (2013).

20 Brenda Elsey y Joshua Nadel, *Futbolera: A History of Women and Sports in Latin América* (Austin: University of Texas Press, 2019).

da cuenta de la permanente invisibilización de las mujeres en la producción de conocimiento del campo, siendo un desafío pendiente posicionar nuevas voces y sujetos que permitan ampliar los análisis de lo que hasta ahora hemos entendido como historia del deporte.

Contrariamente a ello, la historiografía de mujeres en el deporte en países como Canadá, Estados Unidos e Inglaterra acumula cinco décadas de desarrollo. Impulsada por el feminismo de la segunda ola en la década de 1960 y por teóricas como Simone de Beauvoir, quien destacó el papel del deporte en la experiencia humana.²¹ En la década de 1970, historiadoras como Roberta Park y Eleanor Metheny comenzaron a reconocer a las mujeres como sujetos activos en la historia del deporte.²² A fines de 1980, gracias a Joan Scott, se incorporó el concepto de género como herramienta de análisis histórico, lo que permitió cuestionar construcciones sociales sobre la feminidad, la masculinidad y el poder.

Durante los noventa, el género fue entendido como una perspectiva interpretativa, integrándose con otras disciplinas como la sociología y la psicología del deporte. Investigadoras como Vertinsky, Birrell y Cole criticaron el deporte como una institución que reproduce la dominación masculina.²³ Inspiradas en Foucault, algunas feministas analizaron la actividad física como una “tecnología de dominación” femenina. Jennifer Hargreaves amplió el estudio a grupos marginados como afrodescendientes, indígenas, musulmanas y personas LGTB, enmarcando estos estudios dentro de una perspectiva transnacional y postestructuralista.²⁴ Finalmente, la teoría *queer* ha ganado presencia en este campo, introduciendo conceptos de deconstrucción y subjetividad para abordar la diversidad de experiencias deportivas femeninas, influenciadas por raza, clase, sexualidad y nacionalidad. Entre sus referentes destacan Colette Dowling y Pirkko Markula.²⁵

21 Simone De Beauvoir, *El segundo sexo* (Barcelona: Penguin Random House, 2019).

22 J. A. Mangan y Patricia Vertinsky, *Gender, Sport, Science: Selected Writings of Roberta J. Park* (Nueva York: Routledge, 2013); Eleanor Metheny, “Symbolic Forms of Movement: The Feminine Image in Sports”, en *Connotations of Movement in Sport and Dance: A Collection of Speeches about Sport and Dance as Significant Forms of Human Behavior*, editado por Eleanor Metheny (Iowa: W.C. Brown Co., 1965).

23 Mangan y Vertinsky, *Gender, Sport, Science*; Susan Birrell y Cheryl Cole, *Women, Sport, and Culture* (Champaign: Human Kinetics Publishers, 1994).

24 Jennifer Hargreaves, *Sporting Femele: Critical Issues in the History Sociology of Women's Sports* (Londres: Routledge, 1994); Jennifer Hargreaves, *Heroines of Sport: The Politics of Difference and Identity* (Londres: Routledge, 2000).

25 Colette Dowling, *The Frailty Myth: Women Approaching Physical Equality* (Nueva York: Random House, 2000); Pirkko Markula, “The Technologies of The Self: Sport, Feminism and Foucault”, *Sociology of Sport Journal* 20 (2003).

Tras este breve repaso internacional, podemos evidenciar lo atrasada que está la historiografía latinoamericana y chilena en problematizar y realizar investigación académica vinculando las mujeres y el deporte. No obstante, este vacío puede ser una oportunidad para proyectar un campo historiográfico en construcción, que demanda preguntas, debates y fuentes que le permitan ser un aporte sustancial a la historiografía de las mujeres y del deporte chileno.

Para cumplir con los objetivos de la investigación se ha establecido desarrollar formas metodológicas y complementarias entre la historia social y cultural, la historia de las mujeres y de las relaciones de género. Mediante un trabajo heurístico de recopilación de fuentes y archivos históricos de organizaciones deportivas, instituciones públicas y prensa nacional, se utilizará el género como categoría de análisis para un estudio historiográfico, que problematice, discuta y complemente la historia del fútbol chileno con la historia de las mujeres y su participación en la vida social y la cultura popular del país. Entre las fuentes y testimonios del pasado que se utilizaron encontramos libros, artículos académicos, documentales, secciones deportivas de periódicos y revistas deportivas, en su mayoría ubicadas en la Biblioteca Nacional de Chile y la Biblioteca Santiago Severín de Valparaíso. Los diarios *La Nación* y *El Mercurio* de Santiago fueron los principales periódicos analizados en el periodo cronológico comprendido entre 1880 y 1929.

El artículo se estructura en cinco secciones que, de forma progresiva, articulan un argumento central: la participación de las mujeres en el fútbol chileno, especialmente en el periodo de la Cuestión Social (1880-1930), fue una forma de organización cultural y política profundamente significativa, aunque invisibilizada por los relatos oficiales del deporte nacional. A partir de un recorrido que inicia con la introducción del deporte moderno en Chile y la educación física femenina, el texto avanza hacia la emergencia del fútbol femenino a comienzos del siglo XX, su apropiación por parte de mujeres obreras, y la fundación de la Asociación de Fútbol Femenino en 1919. Esta progresión permite demostrar que el fútbol fue para las mujeres una práctica de asociatividad, solidaridad de clase y agencia política en un contexto que restringía su participación en el espacio público y en la institucionalidad. El aporte original del texto reside en reconstruir, con evidencia de prensa y archivos, una genealogía olvidada del fútbol femenino en Chile, proponiendo así una lectura feminista y situada que amplía el campo historiográfico del deporte y visibiliza la historicidad de las luchas por el reconocimiento en este ámbito.

Inicios del deporte y el fútbol en Chile

La historia del deporte moderno comienza en Chile a mediados del siglo XIX.²⁶ El proceso de incorporación de Chile a la economía noratlántica a partir de la expansión del comercio exportador desde 1820 brindó nuevas posibilidades de negocios que facilitaron el asentamiento de empresarios y trabajadores británicos, principal imperio europeo de la época, en Chile.²⁷ Son estos grupos de extranjeros avecindados en el país, especialmente en puertos como Valparaíso y Coquimbo, quienes, con el objetivo de recrear su cultura británica, comienzan a reproducir en Chile sus costumbres y tradiciones. Entre ellas, se destaca la organización de instituciones y comunidades deportivas, desde donde promueven el estilo de vida del *sportman*,²⁸ concibiendo al deporte como una práctica cultural que permite su legitimación y distinción social bajo cánones específicos de civilidad y masculinidad.²⁹ El cricket, la hípica y el polo son los primeros deportes practicados por hombres de la élite económica extranjera, seguidos por el tenis, el golf y el *football soccer*,³⁰ el cual rápidamente se difundiría y asimilaría como práctica de otros grupos sociales.

A comienzos del siglo XX, el *football* atraviesa un proceso de hibridación cultural,³¹ a partir de la cual se comienza a gestar una “vía de difusión popular”,³² que derivará en una popularización cada vez más masiva de este deporte dentro de la cultura popular obrera. En Valparaíso proliferan los clubes de *football* durante la primera década de la centuria. Registros dan cuenta de la conformación de 125

26 Para mayor profundidad sobre los inicios del deporte moderno, ver: Erick Dunning y Norbert Elías, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (Madrid: FCE, 1992); Pablo Alabarces, “¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte?”, *Nueva Sociedad* 154 (1998).

27 Eduardo Cavieres, “La formación y crecimiento de un mercado moderno: comercio y finanzas en Valparaíso” en *Comercio chileno y comerciantes ingleses 1820-1880: un ciclo de historia económica* (Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 1988), 259.

28 La figura del *sportsman* en un constructo sociocultural británico que se refiere aquel hombre que ennoblecía al deporte a través de las buenas prácticas, del juego limpio, el respeto por las normas y por el rival.

29 Pierre Bourdieu, “¿Cómo se puede ser deportista?”, en *Sociología y Cultura* (Ciudad de México: Grijalbo, 1990), 93-113.

30 Modiano, *Historia del deporte chileno. Orígenes y transformaciones*, 19-26.

31 Néstor García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (Buenos Aires: Paidós, 2008).

32 Marcelo Bonnassiolle, “Fútbol obrero y popular. Masificación, popularización y sociabilidad obrera en Chile, 1890-1930” (tesis de grado, Universidad Academia de Humanismo cristiano, 2012), 107.

clubes entre 1900 y 1910, en donde se incluyen clubes con procedencia criolla, británica, comercial, laboral y estudiantil.³³

Es tanto el impacto de la práctica del *football* en la sociedad chilena, que las mujeres comenzarían prontamente a ser parte de la experiencia. Los primeros acercamientos de mujeres al espacio futbolero fueron en condición de hinchas y simpatizantes,³⁴ pero prontamente comenzarían también a copar las canchas, disputar los primeros partidos y construir sus propias organizaciones.

Entrada la década de 1910, en Santiago de Chile, la capital política del país, coexistían más de una decena de asociaciones y ligas de *football*, principalmente de clases populares y obreras, quienes con el desarrollo organizado de la práctica deportiva aprendieron una serie de habilidades que indicaban cómo ser ciudadano, pero también cómo ser macho.³⁵ Los medios de comunicación (periódicos, revistas), la publicidad y la literatura fueron aliados en el proceso de masificación y profesionalización de la participación masculina en el fútbol. Por su parte, el Estado incentivó a través de políticas el fútbol de hombres como un elemento de unificación nacional y de disciplinamiento de la raza, elementos que ayudaron a configurar el imaginario y la aceptación del *football* como un producto cultural con estricta dominación masculina.³⁶

La educación física de la mujer en Chile

Para comprender y analizar los inicios de la participación de la mujer en el fútbol chileno, debemos identificar una serie de antecedentes y condiciones estructurales que durante el siglo XIX se fueron configurando y acumulando hasta facilitar la incorporación de la población femenina en la práctica física y el deporte. Uno de ellos es el acceso de las mujeres a la educación, provisto en primera instancia por la promulgación de la Ley de Instrucción Primaria el 24 de noviembre de 1860.³⁷

33 Gustavo Arenas *et al.*, "Desarrollo de la actividad física en Valparaíso entre los años 1900-1920, influencia e importancia de las colonias extranjeras, un estudio exploratorio a través del diario La Unión" (tesis de pregrado, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Valparaíso, 1986).

34 "Inicios del fútbol en Chile", *Revista 7 días* (Santiago de Chile), n.º 3141, 18 de junio de 1965.

35 Brenda Elsey, *Citizens and Sportsman: Fútbol and Politics in Twentieth-Century Chile* (Santiago de Chile: University of Texas Press, 2011).

36 Acuña Rojas, *Deporte, masculinidades y cultura de masas*.

37 Sol Serrano, Macarena Ponce de León y Francisca Rengifo, *Historia de la educación en Chile (1810-2010). Tomo I. Aprender a leer y a escribir (1810-1880)* (Santiago de Chile: Taurus, 2014).

Esta ley es considerada como un hito político y legislativo de gran importancia para las mujeres por ser el primer derecho positivo obtenido en toda la historia de Chile. En su artículo n.º 1 asegura que la educación será un derecho universal y que el Estado será garante de su dirección. El proceso lento pero permanente del acceso de las mujeres a la educación es considerado como un elemento de cambio y transformación que permitió a las mujeres salir del espacio netamente doméstico y comenzar a participar del espacio público durante el siglo XIX. Otro hito que profundizó esta apertura es la promulgación el 6 de noviembre de 1877 del “Decreto Amunátegui”, el cual permitió, desde la ley, la incorporación y el acceso de las mujeres a la enseñanza universitaria.³⁸

Para la década de 1880, el gobierno de José Manuel Balmaceda (1886-1991) comienza una serie de reformas en materia de educación secundaria femenina, entre las cuales se incluyó la incorporación de profesoras europeas en la administración y estructura de la educación de carácter estatal. Entre estas profesoras que se sumaron al desafío de construir la educación chilena se encontraba la alemana Juana Gremler (figura 1), quien en reiteradas ocasiones solicitó al Ministerio de Educación más recursos y espacios para el desarrollo físico de las mujeres, como se evidencia en el informe que presentó al Ministerio en 1902:

El Liceo tiene que velar estricta y constantemente por la educación física de sus alumnas, en primer lugar por las disposiciones higiénicas, externas e internas, del establecimiento (condiciones convenientes de luz y espacio, bancos-escritorios adecuados, superioridad de los útiles de enseñanza, número y distribución de las horas de enseñanza, recreo suficiente, limitación de los trabajos domésticos, etc.); enseguida por la enseñanza de la gimnástica en todos los cursos, apropiada á la constitución femenina, y en fin, por medio de bastante movimiento los recreos y fuera del tiempo de clase.³⁹

Frente a estas solicitudes, y como ya había ocurrido en el pasado, Gremler se encontró con una fuerte resistencia, especialmente hacia la práctica de deportes femeninos dentro de la propia estructura del Estado. Debieron pasar algunos años

38 Miguel Luis Amunátegui, “Decreto Amunátegui: mujeres a la universidad”, Archivo Nacional de Chile, consultado el 12 de febrero de 2022.

39 Juana Gremler, *Informe presentado al Ministerio de Instrucción Pública* (Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1902), 85.

para que sus ideas tuvieran eco a lo largo del país, y las mujeres comenzaran a participar activamente del espacio público y deportivo a través de la práctica física, que se amplía fuertemente a partir de 1920. Juana Gremler es pionera en una lucha que se extenderá por todo el siglo XX, en donde las mujeres buscaban tener un lugar y una aceptación en el mundo del deporte.

Figura 1. Juana Gremler.



Fuente: Sara Guerín de Elgueta, *Actividades Femeninas en Chile* (Santiago de Chile: Imprenta y Litografía La Ilustración, 1928), 208.

La ocupación de puestos de liderazgo dentro de las estructuras educativas del Estado por parte de mujeres fue una pionera estrategia de participación, especialmente entre profesoras. Ejemplo de ello es la importante inclusión femenina en las aulas desde los comienzos del Instituto de Educación Física y Técnica perteneciente a la Universidad de Chile (que posteriormente se conocería popularmente como “Físico”). Se destaca, entre ellas, la profesora normalista Matilde Guichard, primera profesora de gimnasia femenina del Instituto. A ella se le sumarían

otras profesoras como Teresa Santibáñez, María Marino Tortorella y Nelly Gómez Wilhem.⁴⁰

Poco a poco, las profesoras que se fueron formando en el Instituto de Educación física comenzaron a dar forma al deporte más allá de la enseñanza al interior de las aulas. De acuerdo con Brenda Elsey y Joshua Nadel, las maestras formaron centros deportivos independientes en ciudades como Santiago y Valparaíso, gimnasios que funcionaron no solo para enseñar a nuevas alumnas, sino también para su propia práctica física.⁴¹ Además, estas mujeres se vieron fuertemente influenciadas por las corrientes de deportes femeninos y feministas que se estaban desarrollando en los principales países de Europa, que servían de ejemplo y motivación para que en Chile se replicaran no solo los mismos modelos educativos (sueco-alemán), sino también el espíritu en torno a la organización activa, de asociatividad deportiva a través de la unidad básica que es el club deportivo.

Las consecuencias del proceso de instauración de la educación física en las escuelas y la formación de profesoras de gimnasia que difundieron la práctica deportiva transformarían para siempre la concepción de la corporalidad de la mujer como inactivas, ayudando a correr las barreras de género asociadas a su rol dentro de la sociedad tradicional chilena.

De acuerdo con Diana Veneros, entre 1900 y 1930 es posible percibir una lenta transformación en el perfil físico y moral de la mujer chilena, experimentando una revolución general en los usos y las costumbres asociadas a todas las clases sociales. En esta transición se puso en duda el modelo de femineidad clásico tradicional que asociaba a la mujer exclusivamente a los ámbitos de la maternidad y domesticidad, donde la fragilidad física y la debilidad eran parte de las representaciones asociadas a la mujer y que impedían su participación en los deportes. La aparición de la mujer nueva fue acompañada de mayor aparición en el espacio público, el uso de maquillaje, nuevas vestimentas, la música, el cine y los autos propiciaron este proceso.⁴² En este escenario, el vínculo entre educación y deporte al interior de la población femenina funcionó como un eje articulador del cambio social hacia la mujer nueva; bajo sus parámetros, las mujeres ampliaron las posibilidades de practicar distintos deportes.

40 Horacio Lara Díaz, "Breve historia de la FIEP en Chile", *FIEP Bulletin* 79, n.º 2-3 (2009-2010): 68-82.

41 Elsey y Nadel, *Futbolera*, 39.

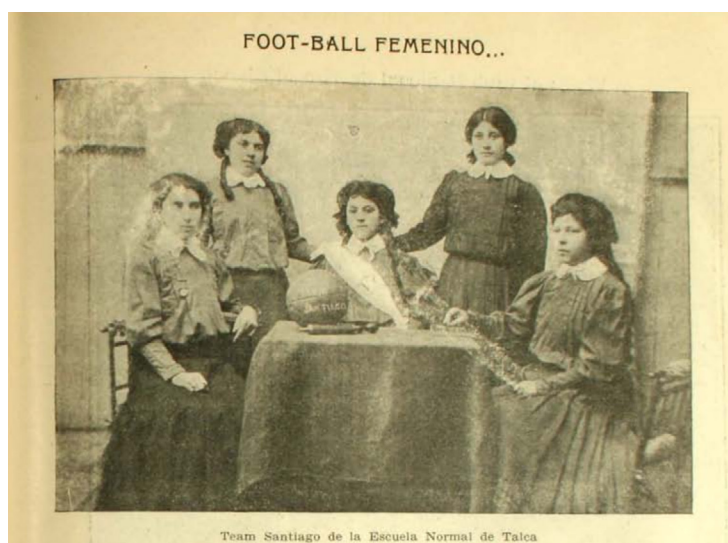
42 Diana Veneros, "Continuidad, cambio y reacción 1900-1930", en *Perfiles revelados. Historias de mujeres en Chile siglo XVIII-XX*, editado por Diana Veneros (Santiago de Chile: Universidad de Santiago, 1997), 19-40.

Los inicios del fútbol femenino en Chile

Chile es un país pionero en la participación femenina futbolera de la región. De ello da cuenta la aparición en 1909 en la revista *Zig-Zag* (primera publicación miscelánea de Sudamérica), de dos fotografías del primer partido de fútbol femenino del cual se tiene registro en Chile, realizado al alero del campo educativo, entre dos escuelas normales, la de Talca y la de Santiago (figura 2).⁴³ El semanario, que se destacaba por la calidad de su contenido gráfico, era en la época la revista más vendida del país y en ella se registraba una variedad de temáticas de interés general, lo que parece indicar la familiaridad que el fútbol mantenía entre las estudiantes de las escuelas normales.

En las fotografías se observa una decena de mujeres, vestidas con uniforme escolar, acompañadas de un balón de fútbol y un bombín, elementos deportivos de los cuales lucen cercanas. La postura y vestimenta formal puede señalarnos que las estudiantes buscaron presentarse con dignidad, capacidad y profesionalismo frente a la cámara, a la que tampoco sonríen, proyectando seriedad respecto de la situación y la actividad que van a desarrollar, lo cual puede interpretarse como una estrategia para verse fuertes y desafiantes frente a los estereotipos de la época.

Figura 2. *Foot-ball femenino.*



⁴³ "Football Femenino", *Zig-Zag* (Santiago de Chile), n.º 224, 5 de junio de 1909, 15.



Fuente: "Foot-ball femenino", *Zig-Zag* (Santiago de Chile), n.º 224, 5 de junio de 1909, 15.

Estos estereotipos sí están presentes en la opinión del editor de la revista, quien la explicita en la parte central de la página, señalando lo siguiente:

NUNCA se nos hubiera ocurrido que pudiera existir en Chile un club de foot-ball formado por jóvenes pertenecientes al sexo débil y bello. Si las fotografías no mienten, he aquí dos gallardos teams formados por un grupo de beldades bastante atrayente. las mujeres se adiestran para robar a los hombres todos sus campos, hasta los de foot-ball... y a decir verdad, que en este terreno serán invencibles, porque, ¿quién será el valiente que se atreva a luchar contra estos grupos de gracia?⁴⁴

La cita está compuesta por una serie de juicios asociados al género de las protagonistas de la imagen, centrándose el editor en el uso exagerado de calificativos respecto al físico corporal de las estudiantes, aludiéndolas como un "grupo de beldades" o "grupos de gracia", y no en sus cualidades deportivas. Esto refleja la visión paternalista y condescendiente presente en la época con las mujeres,

⁴⁴ "Foot-ball femenino", 15.

marcando una distancia con los muy frecuentes reportajes de deportes masculinos que centran el contenido en temáticas deportivas como resultados, formaciones, duración del partido, etc. Por otra parte, el editor señala con ironía (característica muy propia del estilo de la revista) su sorpresa respecto de que las mujeres practiquen fútbol, pero también lo realiza de forma sexista al mencionarlas como “sexo débil” o “bellezas”, adjetivos que no se repiten en reportajes que cubren el deporte masculino.

En tercer lugar, encontramos una interpelación a los hombres, la cual parece ser una herramienta común en este tipo de publicaciones que cuestionan la participación de la mujer en los espacios públicos y deportivos, señalando que no habría un “hombre que sea valiente de enfrentarlas en un campo de juego”. Esta frase puede ser analizada también como un miedo simbólico respecto de la pérdida de los espacios estrictamente masculinos y el desafío de tener que compartir una pasión con las mujeres. Las transformaciones culturales y simbólicas de la *mujer nueva* están en marcha desde el cambio de siglo; aun así, los hombres, representados en el editor de *Zig-Zag*, muestran preocupación y distancia en reconocer la necesaria apertura del espacio deportivo hacia las mujeres. “Las mujeres se adiestran para robar a los hombres todos sus campos, hasta los de foot-ball”. ¿Son los campos de *football* exclusivos para los hombres? ¿Qué argumentos yacen bajo esa apropiación masculina que realiza el editor de la revista? ¿Cuál sería la problemática asociada a que las mujeres practiquen *football*? Con esta frase podemos reflexionar en torno a la intención que existe desde los medios de comunicación masivos de promover una representación masculina del *football* desde sus comienzos, ya no solo invisibilizando a las mujeres y su participación, sino también excluyéndolas, nombrándolas como sujetos extraños, usurpadoras que habrían llegado a abrir espacios donde solo eran concebidas hegemonías masculinas.

Es probable que el objetivo del editor no fuera difundir el fútbol femenino, sino más bien difundir el miedo de su expansión por el país. Al respecto, es importante recordar que, entrados los primeros años del siglo XX, se encontraba en marcha un incipiente feminismo chileno, liderado por mujeres de clases sociales altas pertenecientes a la élite política económica chilena que buscaban avanzar en el acceso de la mujer nueva en todos los ámbitos sociales.⁴⁵ De todas maneras, la revista *Zig-Zag* marca una ruptura histórica al exponer la fotografía públicamente, en la cual por primera vez aparecen mujeres como futbolistas protagónicas y no

45 Vicuña, *La belle époque chilena*; Veneros, “Continuidad, cambio y reacción”.

como espectadoras pasivas. El paternalismo y la concepción de un fútbol exclusivamente dictado desde lo masculino, reflejado en el comentario del editor, nos señalan los significados de género que delimitaron la práctica y desarrollo del fútbol a lo largo de todo el siglo XX.

Por último, es fundamental señalar que el partido corresponde a un enfrentamiento entre establecimientos normales de diferentes ciudades, lo que en el caso masculino se habría denominado *intercity* entre Santiago y Talca. En la época, los partidos interciudades eran los más celebrados, concurridos y cubiertos por la prensa, un proceso de popularización que debió influir para que estas jóvenes futbolistas decidieran viajar más de 250 kilómetros para disputar un partido de fútbol. Se debe considerar que probablemente para 1909 debían existir muy pocos grupos de mujeres que se organizaran conformando *teams* de *football*, por lo que el encuentro es aún más inusitado.

La apropiación del *football* por las mujeres. Una práctica cultural de asociatividad y politización obrera

A lo largo de la década de 1910 se comenzará a desarrollar un proceso de popularización del fútbol entre las mujeres de clase obrera. El aumento de la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo, principalmente en las industrias relacionadas a la producción de vestimentas, en labores de costureras o lavanderas, provocaron que las actividades de ocio se expandieran rápidamente entre la población femenina con la ayuda de las nuevas tecnologías para las multitudes urbanas.⁴⁶ De esta manera, se vive en Santiago de Chile una proliferación de clubes femeninos que comienzan a tomarse las secciones deportivas de diarios como *La Nación*, *El Mercurio* y *La Unión*, desde donde se organizan para cumplir con sus compromisos cívicos-políticos, pero también para organizar partidos de *football*, ya sea por motivos de competencia o por causas benéficas. Fue así como las mujeres comenzaron a conformar un circuito deportivo en Santiago que se extendería por todo el año de 1919, disputando partidos en diferentes canchas de la capital y desarrollando también partidos entre ciudades, aunque esta vez de forma organizada y visible en los medios de comunicación, lo cual da cuenta de sus motivaciones para participar y ser también agentes protagonistas de la cultura popular.

46 Elsey y Nadel, *Futbolera*.

Por otra parte, a través del fútbol y de su unidad básica —el club— las mujeres estrecharon lazos de solidaridad de género y de clase. Tomando conciencia de las dificultades y los obstáculos que en su camino se enfrentaban, no dudaron en organizar fiestas y encuentros culturales a beneficio, incluso, de sus propias contrincantes en la cancha. Con el objetivo de recaudar dinero para quienes estuvieran pasando necesidades,⁴⁷ las futboleras se apoyaron constantemente, creando redes de reciprocidad, incluso frente a la muerte.⁴⁸ De esta manera, en un contexto marcado por la ausencia de una política estatal que proveyera de derechos sociales a los habitantes de la nación, el fútbol fue apropiado y resignificado por las mujeres como una práctica cultural de asociatividad, pero también de solidaridad.

La Flor de Chile F.C y la Primera Asociación de Fútbol Femenino en Chile

El 10 de junio de 1918 se funda en Santiago de Chile La Flor de Chile F.C., club reconocido en el diario *La Nación* del 20 de agosto de 1919 como una “Institución fundadora del football femenino en Sur América”.⁴⁹ Un aspecto interesante de la Flor de Chile es que toda la composición del club estaba compuesta exclusivamente por mujeres, tanto jugadoras como dirigentes. La capacidad organizativa de las mujeres en el fútbol se ve reflejada en la conformación del primer directorio fundacional compuesto por Carmela Hernández (presidenta), María Gómez (vicepresidenta), Mariana Medina (secretaria), Elena Olejnik (prosecretaria), Gioconda Gómez (tesorera), Blanca Amor (protesorera), y cuatro directoras: Elena (sin identificar apellido), Victoria Amor, Quiteria Medina y Ana Silva.⁵⁰ Coloquialmente denominadas “La Estudiantina”, la Flor de Chile F.C. continúa la tradición del fútbol femenino en el país, ya que fue conformada al alero de los espacios educativos. En su directorio encontramos a estudiantes y también a Elena Olejnik, profesora del Liceo n.º 6 de Niñas de Santiago.

47 “A beneficio de la sociedad ‘Estrella de Chile’ de Buenos Aires, *La Nación*, n.º 851, 15 de mayo de 1919, 14.

48 “Delicias del Sport Femenino F.C., *La Nación*, n.º 1.067, 16 de diciembre de 1919, 16.

49 “La fiesta de la Flor de Chile”, *La Nación*, n.º 949, 20 de agosto de 1919, 14.

50 “Club femenino de football”, *La Nación*, n.º 517, 13 de junio de 1918, 14.

Figura 3. La Flor de Chile F.C.

Fuente: "Deportes, Football, en el torneo Pro Francia", *La Nación* (Santiago de Chile), n.º 883, 17 de junio de 1919, 14.

En un contexto marcado por el avance del movimiento de mujeres, la familiaridad que a 1919 tenían las mujeres con el deporte facilitó el impulso organizativo de las futboleras chilenas, quienes el once de mayo se reunieron en los salones de la Federación Sportiva Nacional para conformar la primera asociación de *football* femenino del país. La prensa acogió a las futboleras con una actitud positiva y motivadora. A través de sus páginas, es posible acceder a información respecto de todo el circuito deportivo que conformaron durante 1919.

El mismo once de mayo de 1919, se publica un reportaje en la sección deportiva de *El Mercurio*, en donde se señalan una serie de características para cada club fundador:

El Flor de Chile, el iniciador del football femenino; el Delicias del Sport, que lúcido papel ha hecho entre sus congéneres; el Progreso Femenino, que por su disciplina y entusiasmo es estimado de todos; el Compañía Chilena de Tabacos, equipo bien organizado, que ha figurado siempre a la cabeza de los clubs de su sexo; el Unión Teatral, formado por simpáticas señoritas de entusiasmo, cuya actuación es muy bueno pero que no todavía no conocemos; el Flor del Sport, el

Bélgica Star, clubs donde figuran muy buenas jugadoras, y el Iturria y Araneta, que sabemos está muy bien organizado.⁵¹

En general, si analizamos con perspectiva de género estas descripciones, consideramos que buscan acercarse a una opinión deportiva y no tan superficial respecto de las futboleras. Salvo la excepción del Unión Teatral, todos los demás clubs son reconocidos por argumentos deportivos y no por juicios de valor atravesados sexistas. Se destacan como valores importantes la disciplina y la organización, algo que para la época era extraño exigir a las mujeres, siendo más bien variables que caracterizaban lo masculino.

Para complementar esta apreciación, la nota cierra acertadamente con el siguiente comentario: “El entusiasmo de estas señoritas hará del sport (fútbol) un deporte ameno y un ejercicio que verdaderamente hacía falta entre las jóvenes del bello sexo”.⁵² La expresión “bello sexo” o “sexo bello” era bastante común en el lenguaje de la época, y más que peyorar buscaba simplemente referirse a un determinado grupo social.

Al listado de clubes reseñados en el reportaje de *El Mercurio* se le suman registros de los clubes femeninos Estrella de Chile, Venus del Sport, Escudo de Chile y Emblema Nacional como participantes de la asociación. Si bien, algunos de los clubes que formaron la orgánica tenían un origen educativo, la mayor parte de ellos provenía del mundo obrero y estaban conformados por trabajadoras de conocidas fábricas de la época. Por ejemplo, el club Venus del Sport era integrado por trabajadoras de la fábrica de sombreros Cintoleci. Por su parte, las jugadoras del Progreso Femenino F.C. trabajaban en la compañía de camisas Sportman y Nieto, mientras que las deportistas del Estrella de Chile eran trabajadoras de la fábrica de tejido y algodón Matas y Cía.

El circuito deportivo de las mujeres futboleras incluyó la realización de 24 partidos en diferentes canchas de la capital a lo largo de 1919, como Maestranza Atlético, Santiago F.C., José Tocornal, Matas F.C., La comercial, Liga Metropolitana y el Parque Cousiño. A continuación, se presenta una tipología que incluye tres categorías de partidos: competitivos, amistosos y benéficos.

51 “Asociación Femenina de Football de Chile”, *El Mercurio* (Santiago de Chile), n.º 6.589, 11 de mayo de 1919, 12.

52 “Asociación Femenina”, 12

Partidos competitivos

Entre junio y diciembre de 1919 se disputaron catorce encuentros competitivos que dan cuenta de la intensa actividad deportiva de la Asociación Femenina de Football durante ese año.⁵³ La mayoría de estos partidos fueron organizados directamente por dicha Asociación; sin embargo, también se registró un campeonato gestionado por el Club Motociclista Nacional, por la Asociación Comercial y otro por el Consejo de Empleados del Comercio.⁵⁴ Además, se documenta un encuentro de carácter interciudad (intercity) entre el club Pedro del Río de Concepción y La Flor de Chile de Santiago, celebrado en el marco de las festividades patrias.⁵⁵

En cuanto a los premios otorgados a los equipos y jugadoras destacadas, se documenta la entrega de copas, medallas de plata, balones de *football*, diplomas e incluso un escudo,⁵⁶ reflejando el valor simbólico y deportivo que revestían estos encuentros. Los partidos competitivos disputados en Santiago se realizaron entre las canchas del Estadio Liga de Santiago y las canchas del Matas y Cía., de

53 Los partidos aquí mencionados corresponden a aquellos registrados por la prensa de la época, principalmente en los diarios *La Nación* y *El Mercurio*. Esta fuente, aunque valiosa, refleja una cobertura mediada por los intereses editoriales y los marcos discursivos dominantes del periodo. Dada la escasa visibilidad otorgada entonces a las prácticas deportivas femeninas y las restricciones sociales impuestas a la participación pública de las mujeres, es altamente probable que hayan existido más encuentros que no fueron consignados en la prensa escrita. A continuación, se señalan los catorce partidos identificados: "Cía. Chilena de Tabacos Femenino versus Flor del Sport", *El Mercurio*, n.º 6616, 7 de junio de 1919, 8; "La fiesta del domingo", *El Mercurio*, n.º 6617, 5 de junio de 1919, 6; "Estrella de Chile F.C. (Femenino)", *La Nación*, n.º 872, 6 de junio de 1919, 12; "La fiesta de hoy en el parque", *El Mercurio*, n.º 6624, 15 de junio de 1919, 13; "La gran fiesta en la cancha de la Comercial", *El Mercurio*, 19 de junio de 1919, n.º 6628, 6; "Citan a jugar: Estrella de Chile femenino F.C.", *La Nación*, n.º 886, 18 de junio de 1919, 16; "Citan a Jugar, Delicias del Sport Femenino", *La Nación*, n.º 923, 25 de julio de 1919, 12; "Estrella de Chile (femenino)", *La Nación*, n.º 930, 1 agosto de 1919, 12; "Delicias del Sport femenino (1) con La Flor de Chile femenino (0)", *La Nación*, n.º 942, 13 de agosto de 1919, 16; "El preliminar: Delicias del Sport con compañía chilena de tabacos", *La Nación*, n.º 976, 17 de septiembre de 1919, 14; "El primer entreciudades femenino: Flor de Chile F.C. (de Santiago), con Pedro del Río Z. (de Concepción)", *La Nación*, n.º 978, 18 de septiembre de 1919, 23; "Delicias del Sport femenino v. Cia chilena femenino", *La Nación*, n.º 985, 25 de septiembre de 1919, 14; "Asociación femenina", *La Nación*, n.º 1015, 25 de octubre de 1919, 14; "Interesante fiesta deportiva", *La Nación*, n.º 1071, 19 de diciembre 1919, 16.

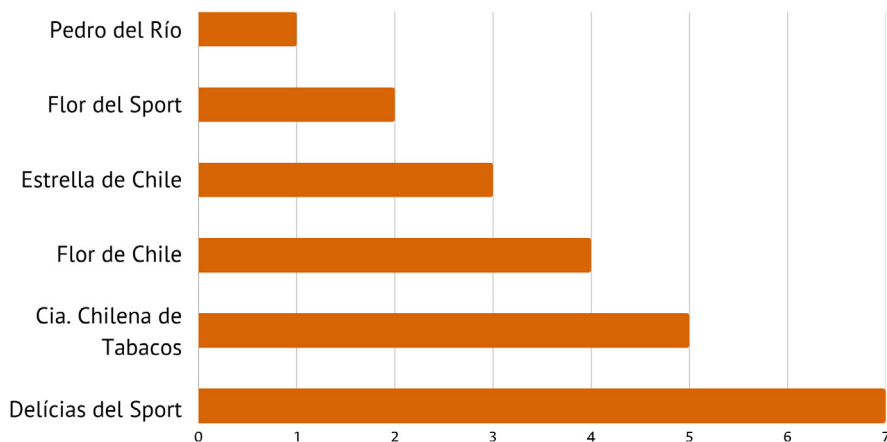
54 "La fiesta del domingo", *El Mercurio*, n.º 6617, 05 de junio de 1919, 6; "Los match de mañana", *El Mercurio*, n.º 6627, 18 de junio de 1919, 6; "Interesante fiesta deportiva", *La Nación*, n.º 1070, 19 de diciembre 1919, 16.

55 "El primer entreciudades femenino: Flor de Chile F.C. (de Santiago), con Pedro del Río Z. (de Concepción)", *La Nación*, 18 de septiembre de 1919, n.º 978, 23.

56 "Asociación Femenina de Football", *La Nación*, n.º 1013, 23 de octubre de 1919, 16; "Encuentro entre equipos femeninos", *La Nación*, n.º 1072, 21 de diciembre 1919, 27.

propiedad de la Asociación Comercial. Los clubes que más partidos disputaron fueron Delicias del Sport, Compañía Chilena de Tabacos y La Flor de Chile (figura 4).⁵⁷

Figura 4. Partidos competitivos disputados por equipo.



Fuente: elaboración propia con base en la revisión de periódicos *La Nación*, *El Mercurio* y *El Ilustrado* entre abril de 1919 y enero de 1920.

Partidos benéficos

Dentro del circuito futbolístico de 1919, se registró también una serie de encuentros organizados con fines sociales y benéficos. En total, se identificaron siete partidos cuya finalidad principal fue la recaudación de fondos destinados a personas, instituciones o iniciativas que enfrentaban situaciones de precariedad.⁵⁸ Esta práctica

⁵⁷ Sistematización de la revisión de periódicos *La Nación*, *El Mercurio* y *El Ilustrado* entre abril de 1919 y enero de 1920.

⁵⁸ "Simpático benéfico", *La Nación*, n.º 826, 20 de abril de 1919, 19; "Beneficio de la Estrella de Chile en la cancha de la Comercial", *El Mercurio*, n.º 6582, 4 de mayo de 1919, 12; "A beneficio de la estudiantina 'La Flor de Chile'", *La Nación*, n.º 847, 11 de mayo de 1919, 23; "Fiesta deportiva a beneficio del estadio de Renca", *La Nación*, n.º 860, 25 de mayo de 1919, 21; "Deportes, Football, en el torneo pro Francia", *La Nación*, n.º 883, 17 de junio de 1919, 14; "Delicias del Sport Femenino v. Compañía Chilena Femenino", *La Nación*, n.º 983, 23 de septiembre de 1919, 13; "A beneficio de la sociedad 'Estrella de Chile' de Buenos Aires", *La Nación*, n.º 851, 15 de mayo de 1919, 14.

era habitual en el contexto de la Cuestión Social, periodo en el cual la beneficencia se encontraba profundamente arraigada como forma de acción colectiva ante la ausencia de políticas públicas en materia social.

La mayoría de estos partidos fueron impulsados por clubes femeninos como La Flor de Chile, cuyas acciones denotan una identidad marcada por la solidaridad de clase y género. También se registraron iniciativas benéficas organizadas por instituciones como la Embajada de Francia y el Centro Yungay.⁵⁹ Mientras las élites promovían la beneficencia desde una lógica de caridad, los clubes de mujeres futbolistas lo hacían como una estrategia de fortalecimiento mutuo, en donde los fondos recaudados se destinaban principalmente a la mejora de infraestructuras deportivas⁶⁰ o al financiamiento de otros clubes,⁶¹ consolidando vínculos de cooperación entre organizaciones femeninas. Este elemento resulta especialmente significativo si se considera que el fútbol masculino, aunque aún amateur en esta época, ya exhibía niveles altos de competitividad. En contraste, la práctica futbolera femenina tendía a construirse desde relaciones de reciprocidad, apoyo mutuo y solidaridad, desmarcándose así de una lógica estrictamente competitiva.

La recaudación económica operaba a través de dos mecanismos: el cobro de cuotas de inscripción a los clubes participantes, que en general ascendía a \$3,⁶² y la venta de entradas al público, con valores que oscilaban entre 60 centavos (cancha) y \$1 (tribuna). En algunos casos, niños y mujeres eran eximidos del pago.⁶³ De todos modos, estos montos representaban un gasto significativo, considerando que el salario diario promedio de un trabajador en Chile durante ese periodo fluctuaba entre \$1 y \$3.⁶⁴

59 "Pro Francia, el torneo de esta tarde, se efectuará en el parque Cousiño", *La Nación*, n.º 881, 15 de junio de 1919, 16; "A beneficio de la sociedad 'Estrella de Chile' de Buenos Aires", *La Nación*, n.º 851, 15 de mayo de 1919, 14.

60 "Fiesta deportiva a beneficio del estadio de Renca", *La Nación*, n.º 860, 25 de mayo de 1919, 21.

61 "Delicias del Sport Femenino v. Compañía Chilena Femenino", *La Nación*, n.º 983, 23 de septiembre de 1919, 13.

62 "Campeonato para equipos femeninos", *La Nación*, n.º 849, 13 de mayo de 1919, 8.

63 "Partidas de beneficio", *La Nación*, n.º 829, 23 de abril de 1919, 6.

64 José Díaz, Rolf Lüders y Gert Wagner, *Chile 1810-2010. La República en cifras* (Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile, 2016).

Partidos amistosos

Durante el circuito deportivo de 1919 se identificaron al menos tres partidos de carácter amistoso, los cuales no respondían a fines competitivos ni benéficos.⁶⁵ Su propósito principal era fortalecer el proceso de entrenamiento de las jugadoras, permitiéndoles desarrollar sus capacidades físicas, tácticas, técnicas y psicológicas en condiciones similares a las de un partido formal. Estos encuentros se realizaron entre mayo y julio, en paralelo al campeonato organizado por la Asociación Femenina de Football, y fueron promovidos por clubes como Matas F.C.,⁶⁶ que incorporaban partidos femeninos como preliminares de encuentros masculinos. Los equipos que tuvieron mayor presencia en este tipo de instancias fueron La Flor de Chile y Delicias del Sport, ambos vinculados a dirigencias masculinas que facilitaron su participación en actividades deportivas mixtas en términos organizativos.

En cuanto a las características organizativas de la Asociación, esta exigía de cada club participante cuestiones como el pago de cuotas por parte de las jugadoras, la elaboración de listado de socias, confección de indumentaria, definición de colores, escudos e himno institucional para reforzar identidad.⁶⁷ La mayoría de los clubes organizaba, paralelamente al fútbol, actividades sociales como aniversarios, inauguraciones y eventos a beneficios, donde se apoyaban mutuamente, no existiendo una rivalidad marcada entre clubes.

Solo en 1919 fue posible identificar que el Directorio de la Asociación Femenina sostuvo al menos 19 reuniones y asambleas, en donde organizaban campeonatos y partidos, votaban, elegían directorio de forma democrática, tomaban decisiones, pagaban cuotas de inscripción y firmaban compromisos.⁶⁸ A estas prácticas políticas no estaban acostumbradas las mujeres, ya que para la época el voto femenino no era considerado como un derecho, por lo que ni siquiera tenían una participación formal dentro del sistema político. De esta manera, la proliferación de clubes compuestos en su totalidad por mujeres, ya sea en condición de jugadoras como de dirigentes, derivó en la construcción y expansión de una práctica cultural asociativa que les permitió utilizar al fútbol como un espacio de

65 "Delicias del Sport Femenino v. Flor de Chile Femenino", *La Nación*, n.º 851, 16 de mayo de 1919, 12; "Interesante reunión deportiva", *El Mercurio*, n.º 6607, 29 de mayo de 1919, 6; "Matas y Cía. F.C.", *El Mercurio*, n.º 6641, 2 de julio de 1919, 7.

66 "Matas y Cía. F.C.", *El Mercurio*, n.º 6641, 2 de julio de 1919, 7.

67 "Asociación femenina de foot-ball", *La Nación*, n.º 85, 14 de mayo de 1919, 8.

68 "Asociación Femenina Football Chile", *La Nación*, n.º 923, 25 de julio de 1919, 12.

legitimación política, en donde ser consideradas como sujetos, ciudadanas activas y protagonistas de la cultura popular obrera.

Otro elemento fundamental de la cultura de los clubes deportivos fueron las instancias o reuniones sociales, espacios de encuentro, de asociatividad, en donde se refuerzan las configuraciones identitarias y el sentido de pertenencia de las personas con la organización. Las actividades sociales son, además, una instancia de cohesión de grupo, puesto que en ella se desarrollan aspectos en torno a la sociabilidad entre distintos estamentos del club deportivo: jugadoras, mujeres dirigentes, familiares, árbitras y todas aquellas que formen parte del sistema de funcionamiento y cultura de la organización. Este resulta ser un espacio de encuentro, donde estos elementos comparten, se conocen y reconocen como parte de un proyecto en común, reforzando la integración de las partes con el todo y abriendo nuevos espacios para la aparición del voluntariado y la motivación favorable a la participación.

No sabemos si las futboleras del circuito deportivo de 1919 eran conscientes o no de estos beneficios sociales e individuales del deporte y la organización en torno a un club deportivo, pero sí tenemos evidencia de la realización de diferentes instancias sociales, todas ellas organizadas por los propios clubes. En total, se encontraron en la prensa de la época registros de ocho actividades festivas,⁶⁹ que se pueden clasificar en cuatro categorías: aniversarios, beneficios, actividad artística-cultural e inauguraciones.

Aniversarios

Los aniversarios son actividades sociales de carácter conmemorativo y festivo, en donde se comparte en comunidad en torno a un nuevo año de vida del club deportivo. Las celebraciones de aniversarios poseen un fuerte contenido cultural y con el tiempo funcionan como vehículos de la memoria para quienes participaron de estas instancias. Dentro de los testimonios estudiados, encontramos noticias y registros en prensa de la celebración de cinco fiestas de aniversarios, correspondientes a los

69 "Matas y CIA. F.C.", *La Nación*, n.º 900, 2 de julio de 1919, 18; "La fiesta del Flor de Chile F.C. Femenino en el Teatro Miraflores", *La Nación*, n.º 949, 20 de agosto de 1919, 14; "Compañía Chilena de Tabacos Femenino F.C.", *La Nación*, n.º 1015, 25 de octubre de 1919, 14; "Centro social y deportivo Unión Teatral", *La Nación*, n.º 949, 20 de agosto de 1919, 14; "La Fiesta del Flor de Chile F.C.", *La Nación*, n.º 1039, 18 de noviembre de 1919, 16; "En honor y beneficios del Progreso Femenino F.C.", *La Nación*, n.º 596, 30 de agosto de 1918, 14; "Delicias del sport femenino", *La Nación*, n.º 1051, 30 de noviembre de 1919, 28; "Centro social y deportivo Unión Teatral", *La Nación*, n.º 1025, 4 de noviembre de 1919, 12.

clubes La Flor de Chile, realizado en el Teatro Miraflores; Unión Teatral, celebrada en el mismo Teatro La Unión; y Compañía Chilena de Tabacos, quienes celebraron su aniversario en el Salón de la Ilustración de la capital Santiago.⁷⁰

Los aniversarios también servían como una instancia para difundir arte, literatura y música. En particular, en uno realizado por La Flor de Chile F.C., se detalla el programa de la jornada, la cual se divide en dos partes. La primera de ella con presentación de declamaciones, monólogos, una orquesta, una tonadillora, un cuadro dramático y otro cuadro plástico. Luego vendría un entremés, para finalizar con la segunda parte en donde se presenta un acto cómico, *show* de canto y, luego, el tradicional baile.⁷¹

Actividades artísticas-culturales

Estas actividades tienen un fuerte carácter comunitario y se dedican a difundir la música y el arte entre las personas asociadas y cercadas a un club deportivo. La más destacada por la prensa fue una reunión social de carácter festivo, artístico y cultural organizada por La Flor de Chile F.C. en el Salón-Teatro Artesanos La Unión.⁷² Es interesante que en estas actividades artísticas culturales solo los varones pagaban entrada, teniendo las mujeres libre acceso. El costo de estas alcanzaba los \$2, los cuales eran dirigidos para pagar los mismos gastos asociados a estas fiestas.⁷³

Beneficios

Estas actividades mantenían un carácter desinteresado con el objetivo de apoyar a algunas personas, proyecto o situación que requiriera apoyo económico; en general, eran fiestas y celebraciones donde se compartía en torno a la música, la literatura y el baile, acompañados con una cena, y cuya entrada tenía un precio que era destinado al campo objetivo del beneficio. Logramos identificar dos fiestas benéficas en la prensa. Una de ellas corresponde al club Progreso Femenino, realizada en el Salón de Comerciantes del Mercado Central, que buscaba apoyar a este club luego de su

70 "La fiesta de hoy del Flor de Chile F.C. Femenino", *La Nación*, n.º 952, 23 de agosto de 1919, 16; "Centro social y deportivo Unión teatral", *La Nación*, n.º 949, 20 de agosto de 1919; "Compañía Chilena de tabacos femenino", *La Nación*, n.º 1.015, 25 de octubre de 1919.

71 "La fiesta de hoy del 'Flor de Chile' F.C. Femenino", *La Nación*, n.º 952, 23 de agosto de 1919, 16.

72 "Flor de Chile F.C.", *La Nación*, n.º 1.043, 22 de noviembre de 1919, 16.

73 "La Flor de Chile F.C.", *La Nación*, n.º 1.035, 14 de noviembre de 1919, 14.

quiebre con la empresa Camisaría Sportman y Nieto, de donde las futboleras habían sido despedidas y despojadas de su indumentaria deportiva y del pozo económico acumulado por concepto de cuota social, dinero que ellas mismas habían reunido.⁷⁴ Frente a la adversidad, el Progreso Femenino demostraba que los lazos de solidaridad de género y clase seguían presentes en torno a su club de fútbol.

La otra actividad corresponde al club Delicias del Sport, realizada en el Salón-Teatro Federación de Zapateros, cuyo objetivo era recaudar ayudas sociales para ellas mismas, para los gastos y las demandas de su propio club de fútbol, las cuales podían variar entre el arriendo de cancha, pago de arbitraje, confección de indumentaria deportiva y compra de implementos como balones de *football* o infladores.⁷⁵ Para el caso del Delicias del Sport, las fiestas tenían un horario de matiné, es decir, se realizaban por la mañana o en las primeras horas de la tarde, pero su objetivo continuaba siendo el mismo que las fiestas nocturnas. Incluso la composición de la jornada festival era similar, incorporando literatura y música para amenizar.

Inauguraciones

Sobre esta temática solo encontramos un registro, correspondiente al club deportivo Unión Teatral, que en el mes de noviembre realizaron la inauguración de una nueva sede, un nuevo local social donde reunirse y realizar sus propias actividades.⁷⁶ A pesar de su gran capacidad asociativa, las futboleras debieron enfrentar una serie de obstáculos que fueron mermando el camino para su adecuado desarrollo. Uno de ellos fue el intento constante de cooptación y apropiación por parte de la Asociación Comercial, que era entonces la asociación que agrupaba a los clubes de fútbol de los industriales de Santiago y en la que se encontraban entre sus dirigentes los patrones de las fábricas donde las futboleras de la asociación trabajaban. Lo que al comienzo fue un exacerbado paternalismo, tras la reafirmación del carácter autónomo y separatista de la organización de la Asociación Femenina, terminó siendo la opresión más fuerte contra la cual se enfrentaron. La negación de las canchas, los despidos injustificados, la apropiación de indumentaria, la exigencia de cambios de nombre de los clubes, fueron algunas de

74 "En honor y beneficio de El Progreso Femenino F.C.", *La Nación*, n.º 596, 30 de agosto de 1919, 14.

75 "Delicias del sport femenino", *La Nación*, n.º 1051, 30 de noviembre de 1919, 28.

76 "Centro Social y deportivo Unión Teatral", *La Nación*, n.º 1025, 4 de noviembre de 1919, 12.

las prácticas que los patrones de la Asociación Comercial promovieron contra la organización femenina.⁷⁷

De todas maneras, la Asociación fue testigo y organizadora de uno de los partidos más importantes de la historia del fútbol femenino. El partido disputado entre La Flor de Chile F.C., y el Delicias del Sport en el Parque Cousiño, en donde congregaron a 5.000 asistentes, entre los cuales habían, incluso, ministros de Estado.⁷⁸ Otro hito ocurrió en septiembre de 1919 cuando La Flor de Chile F.C. viajó hasta la ciudad de Concepción, en el sur del país, para enfrentarse a sus similares del club Pedro del Río, en lo que es considerado el primer partido *inter-city* del fútbol femenino chileno.⁷⁹

A partir de la experiencia de la asociación, el fútbol femenino comenzó a expandirse por el país. En 1919, aparece el club de la Oficina Salitrera “Rica Aventura” de Tocopilla y el club “Fresia F.C.”, de la ciudad de Viña del Mar; en 1921, “La Flor de Puntas Arenas” y el club de la “Escuela Superior N.º 21” de Temuco; en 1928, el club “Aurora Porteña” de la ciudad de Coquimbo, compuesto por trabajadoras de la Lavandería Fonts.

Conclusiones

Las mujeres siempre han estado presentes en el campo deportivo y en el fútbol chileno, desde el primer partido de fútbol de 1909 y organizadamente desde la Asociación Femenina de 1919, la cual dotó de una estructura de participación social a las mujeres obreras de clase popular de Santiago, organizando encuentros donde ellas también eran protagonistas. A partir de su práctica, las futboleras lograron ejercer una ciudadanía activa, organizándose en torno a reuniones de directorio, pagos de cuotas, toma de decisiones, elecciones de directiva y diferentes aspectos de la organización civil y popular. A través del fútbol, estas mujeres aprendieron a construir sueños colectivos y a compartir desafíos públicos, a reforzar lazos identitarios, sentidos de pertenencia y activar capital social comunitario. Esto es incluso más interesante comprendiendo que en la época estudiada todavía faltarían décadas para que la mujer pudiera acceder a derechos políticos básicos

77 “Asociación femenina de foot-ball”, *La Nación*, n.º 850, 14 de mayo de 1919, 8.

78 “La fiesta de hoy en el Parque”, *El Mercurio*, n.º 6624, 15 de junio de 1919, 13.

79 “El primer entreciudades femenino: Flor de Chile F.C (de Santiago) con Pedro del Río Z (de Concepción)” *La Nación*, n.º 978, 18 de septiembre de 1919, 23.

como lo es el derecho a voto en Chile.⁸⁰ Sin embargo, toda esta estructura organizativa no fue suficiente para dar el salto a la visualización y participación que adquirieron otros deportes. Registros de equipos de fútbol a lo largo de todo Chile dan cuenta de que a pesar de que las futboleras no aparecían en la prensa, ellas continuaron organizándose de forma clandestina, en barrios y poblaciones. Pero ¿por qué no fueron consideradas dentro del proyecto deportivo nacional?

Por su transgresión a los roles de género tradicional, el fútbol femenino no fue reconocido ni promovido por el Estado, a diferencia de otros deportes como el tenis, la natación y el básquetbol. Por su parte, el fútbol masculino comenzó un proceso de nacionalización, unificación y profesionalización que excluyó a las mujeres. En 1929, en el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, se promulgó la Ley de Educación Física que intervino la Federación de Football de Chile; a la par, en 1933 comenzaría el primer campeonato profesional masculino.⁸¹

La crisis social y política de inicios de la década de 1930 disminuyó el gasto fiscal en deportes y la educación física fue relocalizada en el Ministerio de Guerra, producto de lo cual se reforzó el discurso de defensa de la raza y glorificación de la nación, donde las mujeres debían reproducir sus tradicionales roles de género como madres de hijos fuertes y robustos. En este nuevo proyecto, las mujeres quedaron absolutamente desplazadas, sin tener apoyo estatal para su desarrollo deportivo en el fútbol. Muchos equipos femeninos cerraron o fueron marginados hacia poblaciones y barrios de las principales ciudades, pero alejadas de los centros y del espectáculo sobre el cual avanzó firme el fútbol masculino, siendo cada vez más invisibles a los ojos de quienes las consideraron nocivas en la promoción de una femineidad ideada. Mientras el fútbol masculino se masificaba, las mujeres quedaron cada vez más excluidas. Las nuevas estrategias de participación de las mujeres y cómo disputaron el espacio dentro de la conformación de la nueva sociedad y cultura de masas que emergía en torno al fútbol es materia de futuras investigaciones.

A través de esta investigación se ha buscado demostrar que el rescate y análisis de la experiencia futbolera femenina durante la Cuestión Social no solo permite reparar una omisión historiográfica, sino también proyectar nuevas preguntas en torno a los vínculos entre género, clase y cultura popular en la historia chilena. Al posicionar el fútbol como una práctica política de organización, legitimación

80 En Chile, recién en el año de 1934 se aprobó el voto femenino para elecciones municipales y en 1949 para las elecciones presidenciales y parlamentarios.

81 Marín, *Centenario historia total del fútbol chileno*.

y agencia femenina, este estudio invita a replantear los marcos desde los cuales se ha comprendido la participación de las mujeres en la vida pública, más allá de los espacios tradicionalmente reconocidos. En este sentido, se abre una agenda de investigación que puede extenderse hacia otros territorios, disciplinas y temporalidades, explorando cómo las mujeres han disputado y resignificado espacios culturales históricamente vedados.

Asimismo, este trabajo busca ampliar el campo de la historiografía del deporte, aportando claves para interpretar las tensiones y disputas que persisten en el fútbol femenino actual. A más de un siglo de la fundación de la primera Asociación de Football Femenino en Chile, las barreras estructurales en torno al acceso, reconocimiento y profesionalización siguen siendo parte de un debate abierto, pese a los avances impulsados por el movimiento feminista y por las propias futbolistas. En este contexto, recuperar las estrategias organizativas, las redes de solidaridad y las formas de agencia desplegadas por las mujeres obreras del pasado permite visibilizar una tradición de lucha sistemáticamente negada. Esta genealogía interpe-la los discursos que aún hoy apelan a la supuesta falta de trayectoria para justificar desigualdades, y refuerza la urgencia de disputar el relato oficial del fútbol desde una perspectiva histórica, feminista y situada. Con ello, no solo se amplía el campo de estudio del deporte y el género, sino que se reivindica el lugar de las mujeres como sujetos históricos en la construcción de la cultura futbolera nacional.

Bibliografía

I. Fuentes primarias

Documentos impresos

Gremler, Juana. *Informe presentado al Ministerio de Instrucción Pública*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1902.

Guerín de Elgueta, Sara. *Actividades Femeninas en Chile*. Santiago de Chile: Imprenta y Litografía La Ilustración, 1928.

Publicaciones periódicas

El Mercurio. Santiago de Chile, 1919.

La Nación. Santiago de Chile, 1919.

Revista 7 días. Santiago de Chile, 1965.

Revista Zig-Zag. Santiago de Chile, 1909.

Sitios web

“Ley 21436 de 2022”. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Consultado el 14 de diciembre de 2025. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1174564>

Miguel Luis Amunátegui. “Decreto Amunátegui: mujeres a la universidad”. Archivo Nacional de Chile. Consultado el 12 de febrero 2022. <https://www.archivonacional.gob.cl/decreto-amunategui-mujeres-la-universidad>

II. Fuentes secundarias

Acuña Rojas, Pedro. *Deporte, masculinidades y cultura de masas. Historia de las revistas deportivas chilenas, 1899-1958*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2021.

Alabarces, Pablo. “¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte?”. *Nueva Sociedad* 154 (1998): 74-86.

Arenas, Gustavo, Osvaldo Dorich, Eduardo Lazcano, Néstor Papalli, Norman Reyes, José Rodríguez, Luis Valdés y Francisco Varela. “Desarrollo de la actividad física en Valparaíso entre los años 1900-1920, influencia e importancia de las colonias extranjeras, un estudio exploratorio a través del diario La Unión”. Tesis de pregrado, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, 1986.

Arteche López, Pablo. *El lugar del football. Canchas y estadios del Gran Valparaíso 1882-1931*. Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2024.

Barros, Luis y Ximena Vergara. “La imagen de la mujer aristocrática hacia el novecientos”. En *Chile, mujer y sociedad*, compilado por Paz Covarrubias y Rolando Franco, 229-247. Santiago de Chile: UNICEF, 1978.

Birrell, Susan y Cheryl Cole. *Women, Sport, and Culture*. Champaign: Human Kinetics Publishers, 1994.

Bock, Gisela y Marisa Ferrandis Garraio. “La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional”. *Historia Social* 9 (1991): 55-77.

Bonnassiolle, Marcelo. “Fútbol obrero y popular. Masificación, popularización y sociabilidad obrera en Chile, 1890-1930”. Tesis de grado, Universidad Academia de Humanismo cristiano, 2012.

Bourdieu, Pierre. “¿Cómo se puede ser deportista?”. En *Sociología y Cultura*, 193-213. Ciudad de México: Grijalbo, 1990.

- Brito, Alejandra. "Del rancho al conventillo: transformaciones en la identidad popular femenina, Santiago de Chile, 1850-1920". En *Disciplina y desacato: construcción de identidad en Chile. Siglos XIX y XX*, editado por Lorena Godoy, María Soledad Zárate, Elizabeth Hutchison y Karín Rosemblatt, 27-69. Santiago de Chile: SUR / CEDEM, 1995.
- Cavieres, Eduardo. "La formación y crecimiento de un mercado moderno: comercio y finanzas en Valparaíso". En *Comercio chileno y comerciantes ingleses 1820-1880: un ciclo de historia económica*. Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 1988.
- De Beauvoir, Simone. *El segundo sexo*. Barcelona: Penguin Random House, 2019.
- Díaz, José, Rolf Lüders y Gert Wagner. *Chile 1810-2010. La República en cifras*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile, 2016.
- Doll Castillo, Darcie. "Desde los salones a la sala de conferencias: mujeres escritoras en el proceso de constitución del campo literario en Chile". *Revista chilena de literatura* 71 (2007): 83-100.
- Dowling, Colette. *The Frailty Myth: Women Approaching Physical Equality*. Nueva York: Random House, 2000.
- Dunning, Erick y Norbert Elías. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: FCE, 1992.
- Else, Brenda y Joshua Nadel. *Futbolera: A History of Women and Sports in Latin América*. Austin: University of Texas Press, 2019.
- Else, Brenda. *Citizens and Sportsman: Fútbol and Politics in Twentieth-Century Chile*. Austin: University of Texas Press, 2011.
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- García Iñigo y Pablo Sandoval. "Cultura deportiva en Chile: desarrollo histórico, institucionalidad actual e implicancias para la política pública". *Polis, revista Latinoamericana* 3, n.º 39 (2014): 441-462.
- Goicovic, Igor. "Consideraciones teóricas sobre la violencia social en Chile (1850-1930)". *Última década* 12, n.º 21 (2004): 121-145.
- González, Roberto. *Chicha, poroto, uno atrás del otro, negros y blancos, rubios y morochos. El club Isabelino Gradín y el barrio Matucana*. Santiago de Chile: Cooperativa de trabajo editorial Victorino Lainez, 2019.
- Gre, Sergio. "1890-1907: de una huelga general a otra. Comunidades y rupturas del movimiento popular en Chile". *Cyber Humanitatis* 41 (2007): 1-6. <https://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0043162.pdf>

- Hargreaves, Jennifer. *Sporting Femele: Critical Issues in the History Sociology of Women's Sports*. Londres: Routledge, 1994.
- Hargreaves, Jennifer. *Heroines of Sport: The Politics of Difference and Identity*. Londres: Routledge, 2000.
- Hutchinson, Elizabeth. *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1900-1930*. Santiago de Chile: LOM, 2014.
- Illanes, María Angélica. *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente*. Santiago de Chile: LOM, 2012.
- Kirkwood, Julieta. *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. Santiago de Chile: LOM, 2010.
- Lara Díaz, Horacio. "Breve historia de la FIEP en Chile". *FIEP Bulletin* 79, n.º 2-3 (2009-2010): 68-82. <https://ojs.fiepbulletin.net/fiepbulletin/article/view/2561>
- Mangan, J. A. y Patricia Vertinsky. *Gender, Sport, Science: Selected Writings of Roberta J. Park*. Nueva York: Routledge, 2013.
- Marín, Edgardo. *Centenario historia total del fútbol chileno: 1895-1995*. Santiago de Chile: Editores y Consultores, 1995.
- Markula, Pirkko. "The Technologies of The Self: Sport, Feminism and Foucault". *Sociology of Sport Journal* 20 (2003): 87-107.
- Matsuo, Shunsuke. "¿Pasión de multitudes o más allá de eso? Una observación historiográfica sobre el deporte sudamericano y una revisión de la historia del deporte chileno". *Sudhistoria* 8 (2014): 10-36.
- Matus, Carlos, Nuria Puig, Ana Vilanova y Jorge Vidal. "Las etapas del asociacionismo deportivo en Chile y su relación con el contexto histórico". *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte* 14, n.º 53 (2018): 280-296.
- Metheny, Eleanor. "Symbolic Forms of Movement: The Feminine Image in Sports". En *Connotations of Movement in Sport and Dance: A Collection of Speeches about Sport and Dance as Significant Forms of Human Behavior*, editado por Eleanor Metheny, 43-56. Iowa: W.C. Brown Co., 1965.
- Modiano, Pilar. *Historia del deporte chileno. Orígenes y transformaciones*. Santiago de Chile: DIGEDER, 1997.
- Ovalle, Alex y Daniel Briones. "'...Producir hombres de cuerpo y carácter': el fútbol a través de la revista Zig-Zag, Santiago y Valparaíso (1905-1912)". *Revista de Ciencias Sociales* 31 (2013): 39-60.
- Pinto, Julio. *La historiografía chilena durante el siglo XX*. Santiago de Chile: América en Movimiento, 2016.

Scott, Joan Wallach. *Género e historia*. Ciudad de México: FCE, 2008.

Serrano, Sol, Macarena Ponce de León y Francisca Rengifo. *Historia de la educación en Chile (1810-2010). Tomo I. Aprender a leer y a escribir (1810-1880)*. Santiago de Chile: Taurus, 2014.

Veneros, Diana. "Continuidad, cambio y reacción 1900-1930". En *Perfiles revelados. Historias de mujeres en Chile siglo XVIII-XX*, editado por Diana Veneros, 19-40. Santiago de Chile: Universidad de Santiago, 1997.

Vicuña, Manuel. *La belle époque chilena. Alta sociedad y mujeres de élite*. Santiago de Chile: Catalonia, 2010.

Vidal, Jorge y Alex Ovalle, eds. *Pelota de Trapo. Fútbol y deporte en la historia popular*. Santiago de Chile: Quimantú, 2014.